

por no andar cada dia despidiendo  
criadas, y criadas recibiendo,  
que las de aquestos tiempos son malditas,  
y estas que tengo, son vnas Santitas;  
Vaya Juana, y que el Sastre al punto venga,  
tenga hecho el vestido, ò no le tenga:  
que de seis, ò ocho casas, en ninguna  
no aya topado vn coche, ay tal fortuna!  
que ni Don Iuan, Don Pedro, ni D. Diego,  
no estèn en casa? ay tal desafossiego!  
Oy no saldè de casa hasta la noche;  
no es possible salir, no aviendo coches:  
quien en ricos pañales se ha criado,  
estè sin coche en dia señalado?

*Vase.*

*Loc.* Siete semanas haze oy cabales,  
que era fregona la de los pañales;  
sirviò à vn Letrado, y por ser golosa  
mal sufrida, su esposa  
la despidiò, pagando quinze reales;  
esto ganava la de los pañales:  
luego entrò en vna casa de vn Barbero,  
y era el amo soltero,  
y en breve tiempo, por olvidar males,  
hizo la barba à la de los pañales;  
èl quedò pobre, y ella saliò rica,  
y luego la Inesica,  
conociendo en su rostro sus caudales,  
dize que fueron ricos sus pañales,

264 *Los Gigantones*

y en su madre eran actos, y propinas  
las castañas que assava à las esquinas,  
esta desvanecida,  
no ha conocido à la Verdad cayda.

*Sale el Logrero.*

*Log.* Pension es el tener, viven los Cielos;  
pues no me faltan sustos, y rezelos  
del pobre imperrinente,  
cansandome en mi casa eternamente,  
ansiosos de mi hazienda, y mi dinero;  
ciento por ciento, es corto menfagero,  
à mi me he de poner muy grande enmienda,  
jamàs he de prestar, sino es la prenda  
de plata, oro, perlas, ò diamantes,  
dandome por el logro buenos guantes,  
y que las prendas valgan largamente  
al doble, que se diere de presente,  
yà que el misero año  
tan corto ha dado el grano por mi daño;  
pero ha de valer muy lindos reales,  
la hanega vâ à sesenta; en mis costales  
doblones han de entrar si el tiempo dura,  
desde mañana pienso hazer cochura,  
que yà el pan ha subido,  
catorze y quinze quartos ha valido;  
gima el pobre, su afan, y estrella siga. *Vase*  
*Loc.* Dos varas de cordel, y buena viga,

en el quarto de Judas  
ha de tener aqueste lindas mudas;  
dezir que este es logrero, es gran dislate,  
pues lo pregonatanto disparate,  
quatro años haze oy que no valia  
la capa que traia  
para vnas entretelas de calcçones,  
y oy tiene dos anegas de doblones,  
de aquestos ay diez mil en esta Corte,  
y solo en ellos es luzido el porte.

*Verd.* No me parece que jamàs le he visto.

*Zoc.* Ni el se conoce à ti por Jesv-Christo.

*Sale la Bellera.*

*Bell.* Luego darè la buelta Iustinilla;  
que saçonada està la rapacilla,  
vna carilla tiene con mil sales;  
muy bien pagò la barba con dos reales,  
mas mucho mas me deve,  
halta que el ajo de mi engaño pruebe,  
no saldè yo medrada:  
todo se canta al fin de la jornada,  
con mi engaño de entrar à quitar bello,  
(verdad ello por ello)  
quito el sosiego, quito las quietudes,  
quito los gustos, quito las saludes,  
quito el contento, y la inocencia quito;  
quito el dinero, y toda la flor marchito;

con villeres, papeles, y recados  
 quito la paz à quatro mil casados;  
 con recados, papeles, y el villere,  
 soy entre las quietudes, alcahuete:  
 sè donde està el deseo,  
 y la ocasion con treinta ojos veo,  
 junto partes, dispongo mil marañas,  
 que yo no he de perder mis malas mañas,  
 pues que con ellas como,  
 que mis pies para esto no traen plomos:  
 sè donde està la dama, que donzel la  
 piensan muchos q̄ es (sin pensarlo ella)  
 pues ya su testimonio, tiene el signo,  
 cancelada la nema por maligno;  
 pero voy abreviando,  
 que avrà gran rato q̄ me està esperádo  
 vna dama que quieta,  
 la misma quietud creo que la inquieta.

*Tropieza en la Verdad.*

Pero ay de mi! q̄ es esto q̄ he encōtrado?  
 que es lo q̄ està en el suelo tan postrado?  
 Ay que vision que veo! mis pecados  
 sin duda quieren ser aqui juzgados,  
 pues la sogá arrastrando  
 traigo en la vida con que aliecto, y ando;  
 por donde escaparà la triste vida. *Vase.*

*Loc.* Yà cayò en la Verdad esta perdida;  
pero aunque en la Verdad así ha caido,  
creo que à la Verdad no ha conocido.

*Sale el Pobre.*

*Pob.* Ay quien en penas tantas  
la pesadèz alivie destas plantas,  
desnudas, y cansadas,  
con holguras, y fiestas ya passadas,  
y del pobre vestido,  
roto à las pesadumbres de mi olvido  
alivie su amargura?  
Ay quiè mitigue el hambre, y desvètura  
deste pobre mendigo;  
de tantos como tuve, avrà vn amigo,  
que me dè en su limosna parabienes?  
Mas no, ã amigos fueron de mis bienes,  
y viendome entre males,  
no avrà alguno ã llegue à mis vmbrales:  
avrà de mis parientes,  
en mi prosperidad impertinentes,  
ansiosos à mi hazienda,  
quien à mis males tire de la tienda?  
No avrà, que deudos solamente fueron,  
quãdo entre hazienda prospero me vierò;  
todos huyen de mi, viendome pobre,  
dexandome en las cuitas que çeçobre:

No

No ay peste, ni otro mal de hedor profundo,  
 como ser pobre vn hombre en este múdo,  
 y pues no hallo favor en los nacidos,  
 sino es huir de mi, mostrando olvidos;  
 vivamos desta suerte,  
 hasta que llegue el plaço de la muerte:  
 Mas en tierra postrada  
 vna muger he visto maltratada,  
 el verla me desvela,  
 aunque vn pobre con otro se consuela.

*Llegase à la Verdad.*

Mas que miro, en tierra, y abatida  
 siendo la Verdad Santa conocida,  
 y lloro mi agonía,  
 siendo mayor la suya que la mía:  
 quien así te ha postrado?  
 levanta, pues mi dicha te ha encontrado;  
 que aunque pobre, mis braços he de darte,  
 yà que no puedo mas en esta parte:  
 que tarde que te topo,  
 quando no puedes tu, ni yo tampoco.

*Loc.* Muy bien venido amigo.

*Pob.* Pues conozco que tu fortuna ligo,  
 ambos los dos à la Verdad alcèmos,  
 pues conocerla entrambos merecemos.

*Verd.* Solo el Loco, y el Pobre  
 procuran que mi bareo no çoçobre.

*Digan dentro.*

*Dent. A la Escuela Iuanillo, que ya es hora.*

*Vn Niño dentro.*

*Niñ. Yá tomo la cartilla, y voy, señora.*

*Sale el Niño.*

*Niñ. Sin almorçar, y sin llevar dineros,  
yá siento lo que guardan los cocheros;  
pero el hambre me aprieta,  
dias ha que en mi casa ay brava dieta,  
porque mi padre gana cinco reales,  
y se comen tres panes muy cabales,  
entre mis padres, yo, y Catanlita,  
y mi hermanito Antonio, y Mariquitas;  
con que yá los mas dias,  
con solo pan tenemos alegrías,  
sin que sirvan las ollas,  
y en casa del vezino comen pollas,  
como trata en cebada,  
el que no es oy logrero no haze nada,  
y solo lo que siento,  
ver de mi pobre madre el sentimiento,  
llorando à todas horas,  
como vè tan postradas sus mejoras,*

*y aora*

y aora queda entre pena, y agonía;  
 porque sin almorçar al hijo embia;  
 pero dos piadosos  
 ayudan à vn caido cuydadosos,  
 y el alçarle del suelo  
 procuran: voy tambien, de que rezelo?  
 la Verdad no es aquella? Ay Cielo Santo!  
 por esso la mentira vale tanto;  
 pero pues he llegado,  
 tambien la he de ayudar por este lado.

*Llegase.*

Ea Verdad, levanta,  
 alegrese la tierra con tu planta,  
 que desde que has faltado,  
 todo el campo està triste, y agostado;  
 y pues los tres te vemos  
 juntos, la gala alegres te cantemos.

*Baylan al rededor de la Verdad ya levatada:*

*Pob.* El pobre entre miserias,  
 llorando sus lacerias.

*Niñ.* Y el Niño triste ayuno.

*Loc.* Y el Loco algo importuno,  
 suplican al Senado,  
 que desapesionado,  
 solo sean sus votos,  
 que otros ay mas Locos, que ne forros.



DISCURSO XVIII:

DE LOS GIGANTONES

*en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.*

**A**unque lo humilde del verso, pudo llamar à la risa, lo impidiò lo saconado de la gente, que muchas vezes, ò las mas consiste la bondad en la representacion, aunque el verso no sea muy relevado, hizieron su officio los instrumentos, despues de cantar algunas coplas, con que dieron fin. Sobre ande esse coche, si ha de andar ò no ha de andar, se armaron vnas confusas cuchilladas, oyendose de vn coche à vna dama, q̄ dezia: No has de salir. Otra: No te he de soltar. Otra: No me dês pesadumbres. Pero como era toda la gente de la tenaza, en fin hombres de el gordillo, cò que entre ellos mismos se apaciguò. Y conseguida la paz, ordenaron la partida, quando rompiendo los ayres vna espantosa vision, à quien dava luz vna espada de fuego, que en sus manos traia, dezia à grandes voces: Guardate, miserable gusano, que la justicia de Dios levan-

ta el brazo de furigor, viendo las demasias que hazes à la vista de tu Santo Templo; pero tambien te quiero consolar, que en lugar de sangrienta cuchilla, te enseña vna espada de fuego, para que si arrojas lagrimas de tu empedernido coraçon, al salir por los ojos en forma de agua, pueda mitigar, y templar el fuego de aquesta espada; y assi, disponte para la enmienda, pues tanto te importa.

Con esto desapareció, y como la gente se iba ausentando, tambien nosotros hizimos lo mismo, y al llegar cerca de las huertas, que en aquel camino ay, vimos vn gran ruido de gente, y confusas voces; vnos dezian: Animese, señora; otros, ya tenemos coche en que vaya vçed, otros con gran bulla dezian: Ea que no ay que temer à la fortuna. Llegamos à ver la causa, y antes de saberla, oimos llorar à vn recien nacido, que à su madre la avian cogido los dolores en el camino, ya que por holgarle no avia hecho calo de tanta gravedad de peso; el hijo llorava, y la madre lamentava en fin la metieron en vn coche, y muy atropada, guiaton à Madrid, quando à pocos passos vimos otro alboroto, y sabida la causa, era vn hombre, que yendo al estriyo de vn coche, romaneando mucho la cabeça, avia dado en el suelo, y por encima del cuerpo passò vna rueda: vnos pedian agua; otros llamavan vn Confessor; pero no le  
avia

avia por allí, que si los Sacerdotes andan esta veyreda, será con la decencia que sus habitos piden, y la hora no era para que estuviessen sin recoger. En fin, el tal hombre bolviendo algo en sí, le metieron en el coche, que entre quatro apenas podian. Guio el cochero, y á breve estancia oímos que vn moço de vna huerta, entre cantado, y representado, dixo estas dezimas, guiadas á la vida del hombre, desde que nace hasta que muere, pintandole en el discurso de la vida, entre penas, dolores; angustias, y pesares, y sin mas instrumento, que el silencio, que ya iba estendiendose por la tierra, dixo así:

Escúchame navegante,  
que vás surcando tu sombra,  
atiende; pues que nombra  
mi voz en tu passo errante:  
detente yá caminante,  
desde el nacer al morir,  
que te pretendo dezir.  
que tu vida es toda vn susto;  
y así, escucha sin disgusto,  
si te quieres divertir.

Antes de nacer, causaste  
á tu madre mil dolores,  
penas diste por favores,  
y el alma la congojaste:  
naciste, mas no cessaste

De prevenir la tormento;  
 Lloraste, y el elcarmiento  
 Te se quedò en el olvido;  
 Pues à Dios has ofendido,  
 Busca el arrepentimiento.

En fin à la tierra sales  
 De tu patria desterrado,  
 Triste, sujeto, y postrado,  
 A padecer muchos males,  
 Penas te cercan mortales;  
 Que lo humano aun no resiste,  
 Jamàs al descanso viste;  
 Y assi, estudia en discurrir  
 Si naces para morir,  
 O para vivir naciste.

Nace el mortal en el suelo,  
 Sujeto al fiero rigor  
 De trabajos, y dolor,  
 Ansias, penas, y desvelo,  
 Y aunque con cariño, y zelo,  
 Y sobrada promptitud,  
 La partera à su salud  
 Pide albricias, y à le ha echado  
 En vna cuna, dechado  
 De miserable atahud.

Empieçan à batallar  
 Con el hombre el ansia, y penas  
 Y aunque alivio se le ordena,  
 Solo

*En Madrid por desventura. 275.*

Solo mejora en llorar:

A una ama le orôenan dâr,

Por vèr si cessa su lucha;

La madre con ansia mucha

Llor , porque se le vâ;

El se quexa, y no se dà

A entender à quien le escucha:

Con su lengua quelumina,

Ay, repite muchas vezes,

Flor, que apenas amanezes;

Quando el respirar se a muda,

Yà en ti lo vital trasuda;

Yà es pena todo tu sèr,

Tu dia vâ à nochecer,

Tus luzes yà se apagar on,

Y tus ojos vacilaron,

Quando empeçavan à vèr.

Empieça à mostrar sentido;

En el mirar, y atender;

Las luzes procura vèr,

Y yà busca lo encendido:

En medio desto, el quexido

Sacude en su primacia,

Yà se llega el agonia,

Y los parientes cercanos,

Apretando las dos manos,

Le anuncian al ferocia.

Empieça à nacer el diente;

levanta el fiero alarido,  
 porque yà se siente herido,  
 de aquel mal tan de repente  
 y aunque el remedio frecuente  
 muestra la madre en su amor,  
 no le mitiga el dolor,  
 que el diente feuda al nacer,  
 y lo mismo haze al caer,  
 pues se ausenta con rigor.

Pica la fiera viruela,  
 y aunque con tierno cariño  
 toma en los braços al niño,  
 la amada, y querida, abuela,  
 mas la fiebre le delvela,  
 y ya el crecimiento dura,  
 donde el afan, y amargura  
 de aquel sèr con que nació,  
 diferente le bolvió,  
 pues le quitò la hermosura.

Yà la belleza faltò,  
 yà el pelo hermoso encrespado  
 de su lugar ha faltado:  
 yà todo el sèr se ausentò,  
 la misma que te pariò,  
 viendote otro al nacer,  
 yà mudado el roficler,  
 tan triste en su pena advierte  
 el desearle la muerte.

por no ver e padecer.

Passa de la edad de niños,  
y la piadosa madre,  
repara yà que su padre  
le và negando el cariño;  
el que se creyò brinquiño,  
à vezes se mira ajado:  
y yà el padre congojado,  
se apresura, y se desvela,  
para que vaya à la Escuela,  
adonde se vè açorado.

Luego el fiero sabañon,  
sacude con tal braveza,  
que sin mirar su terneza,  
le pone espuela al talon,  
yà su alegria es passion.  
yà empieza à llorar sintiendo,  
que es lo que està sucediendo  
por este recien venido;  
pues apenas es nacido,  
quando yà està padeciendo.

El tabardillo oportuno,  
y el garrotillo traydor,  
le dan angustia, y dolor,  
sin dexarle alivio alguno;  
yà en sus poros vno à vno  
se vè por alivio herido,  
yà dà tributo al gemido,

*Los Gigantones*

Yà le maltratan las veñas,  
 Yà es toda su vida penas,  
 Quando apenas ha nacido.

Tal se mira, que parece,  
 Que la muerte algo atrevida,  
 Pisa el umbral de su vida,  
 O que su luz anchece:  
 Di mortal, que te parece,  
 Si has nacido à descansar,  
 O à gemir, y suspirar,  
 En quanto la vida dura,  
 Pues solo en la sepultura  
 Tu cuerpo ha de descansar?

Passa de aqueste tormento  
 fiero, horroroso, y amargo,  
 dexale en fin el letargo;  
 pero devil el aliento,  
 flaco, triste, y macilento,  
 en su juventud loçana,  
 le sacude la quartana,  
 dexandole de tal suerte,  
 que yà desca la muerte  
 para su triste mañana.

Dexale la fiebre dura,  
 acabandose el humor,  
 yà el mal templa su rigor,  
 en la triste criatura,  
 passa de tanta amargura:



convalece, y vâ creciendo,  
yâ de las fuyas vâ haziendo  
la edad en su fortaleza;  
ya el amor à herir empieza,  
su castidad destruyendo.

Este es el mayor letargo,  
mal que destruye la vida,  
la hazienda vâ ya perdida  
con aquel hechizo amargo;  
ya el sentido esta en embatgo,  
preso del lascivo amor;  
ya le hiere el pundonor,  
gasta la hazienda del padre,  
aconsejale la madre,  
llorando al ver su dolor.

Ya es reclamo en èl la queixa,  
ya no le faltan dolores,  
nacidos de los amores;  
ya la quietud se le alexa,  
ya lo maternal le dexa,  
ya el padre zela tal hijo;  
al nacer, que bien lo dixo  
el eco del ay ! ay ! ay !  
pues ya la muela se cay,  
con fiero dolor prolixo.

Pesadumbres, y pependencias,  
le tienen triste abatido,  
ya se mira perseguido,

cansado de resistencias;  
 ya procura conveniencias,  
 y para poder passar,  
 estado intenta tomar,  
 ya busca à esposa su gusto,  
 ya quedò esclavo del susto,  
 pues con Cruz vino à cargar.

Pida à Dios el que esto intèta  
 que se la dè honesta, y santa;  
 dichoso el que alegre canta,  
 libre de infame tormenta,  
 Ioya de valor sin cuenta,  
 es vna honesta muger;  
 mas dicha no espere ver  
 el hombre sobre la tierra,  
 pues sin virtud, todo es guerra  
 y sin quietud, no huvo ser.

Ya se mira sossegado,  
 libre de afaes prolijos;  
 pero en cargando de hijos,  
 se vè aburrido, y postrado:  
 si es pobre, es fiero su hado,  
 pues es su cuydado, y mal  
 la talega de la sal,  
 que sustentarla es forçoso,  
 de la fortuna quexoso.  
 Batalla en lo conjugal.

Ya entra el fiero veneno

en lo fragil de su esposa,  
ya cansada, y enfadada,  
contempla à su esposo ageno  
de aspides el pecho lleno,  
zelos le pide à su amor;  
èl la mira con rigor,  
ella le dà pesadumbres,  
tantas, ç en montes, y cubres  
toca su fiero clamor.

Procurala agastajar,  
con que la materia enciende,  
pues viendole blando, entiendo  
que es cierto su imaginar,  
suspirar, y suspirar,  
llorar con ansia, y sentir;  
à qualquiera hora gemir,  
hasta en el lecho amoroso,  
tanto, que pone à su esposo  
en la senda del morir.

Pide solo à Dios conlejo,  
hombre, que à penas naciste,  
quando en el umbral caiste  
de la muerte ya preplejo:  
suegra, y suegro, por lo viejo;  
en lugar de consolarte,  
te pasan de parte à parte,  
con documentos cansados,  
de su hija apasionados.

liciones intentan darte.

Ya la edad toca à clamor,  
 con espantosa aldavada;  
 pica el afan de la hijada,  
 a la muela và el dolor:  
 và se olvida del amor,  
 và de si mismo se olvidas  
 ò que miserable vida!  
 pues todo es afan , y lusto,  
 ansias, penas, y disgusto,  
 hasta el fin de la partida.

El corrimiento modura,  
 las mexillas de los ojos  
 palidos buelve , los rojos  
 Senderos de la hermosura;  
 và es otra la criatura,  
 (aunque no, si bien se advierte)  
 pues al nacer : caso fuerte!  
 viò juntos, cuna , atahud,  
 enfermedad, y salud,  
 gusto, vida, pena , y muerte.

Si llega à verse dichoso  
 por amores , lo entendido,  
 toca espantos al oido  
 con acento cuidadoso;  
 acuerdale lo horroroso  
 de la ofensa con espanto;  
 Fiebre, es este amor , ò encáto?

quando al descanso llegaste?  
si es dicha, como lloraste?  
y si es gozo, como es llanto?

Llega el dolor de costado,  
llega el sincopal ardor,  
inremediable dolor:  
ò triste, y candido hido!  
si escapa, queda lisiado,  
para el feudo del morir,  
la orina le haze cruxir,  
los riñones dan unçadas,  
sus fuerzas todas postradas,  
ciertas señas del partir.

El acomodar los hijos,  
y las hijas remediar,  
le obligan à suspirar,  
viendo los sustos prolixos:  
sus bienes tan poco fixos  
fiente enagenar forcoso;  
yà es en èl todo enfadoso,  
y entre sustos vacilante,  
camina qual navegante,  
en el mar triste, y hundosos.

La vela de tu vivir,  
y el fanal ya diò al través,  
el timon rompido vès,  
las jarcias vès destruir,  
el ancora no ay sufrir,

Porque faltò lo laçano,  
 desde el mar del Oceano,  
 al Sur de vn brinco passaste,  
 adonde apenas pisaste,  
 quando no hubo pie, ni mano.

Si muere el hijo querido,  
 y vès palida su flor,  
 dà suspiros el dolor  
 de tu coraçon herido:  
 el suspirar; và al gemido,  
 y el gemido, se convierte  
 en la congoja mas fuerte,  
 viendo en la fresca mañana,  
 que de aquella flor temprana  
 cogiò el esquilmo la muerte.

Si à la esposa regalada  
 la muerte la sobrevino;  
 todo es ansias tu destino,  
 toda penas tu jornada,  
 con el alma traspasada  
 miras, que de su candor,  
 yà se deshojò la flor,  
 y yà faltò el respirar,  
 y quien solia consolar,  
 es causa de tu dolor.

Ya la gota le sujera,  
 que en su tronco repare,  
 y porque atento le hare,

le presta triste muleta;  
yà solo el alma le inquieta,  
y en llegando à discurrir,  
solo pretende advertir,  
en todas conversaciones,  
documentos, y liciones,  
de como se ha de morir.

Yà mira su lobregèz,  
vacilante su edificio,  
y à mira su sin propicio,  
yà sus canas, y vejèz,  
yà ofrece à la muerte vez,  
contemplando su figura;  
yà solamente procura  
(como postrado se viò)  
mirar para que nació,  
y prevenir sepultura.

Maravilla, que al nacer  
entre pañales, hallaste  
tu sepulcro, y le pisaste  
cerca del anochecer:  
di lo que pretendes ver,  
en caduca vida incierta.  
Ea, del sueño despierta,  
mira bien que has de morir,  
y por si te quieres ir,  
yà te cerraron la puerta.

Por qualquier parte q' vãs

topas de tu fin tenales;  
 si ay riqueza, toda es males;  
 si ay pobreza, lloraras;  
 hacienda delearas,  
 que en tu fin sera amarguras  
 et mucha triste criatura,  
 que todo quanto tu ieres  
 sera afan, lino adquirieres  
 para el fin el alma pura.

O tu, que el mundo has pisado;  
 dividido en la belleza!  
 ò tu, aquel que a la grandeza  
 guiavas precipitao!  
 ò tu, que de tu ividado,  
 nunca en mouu te paravas;  
 para quando lo dexavas?  
 si te creiste inmortal,  
 sera gran deldicha, y mal,  
 si como vives acabas.

Buelve la vista a tu fin,  
 planta caduca, y mortal,  
 huye cadenas del mal,  
 presta el oido al clarin,  
 à quien hiere el Serafin:  
 en aquel fatal instante,  
 à donde veras delante  
 à Dios, que quenta te pide;  
 es, tus acciones mide,



y detèn tu passo errante.

Huye de profanidad,  
huye de lo que te acaba,  
huye de aquel que se alaba,  
siendo todo vanidad,  
busca solo la humildad,  
busca el arrepentimiento,  
busca el Pan del Sacramento  
que ofrece vida à la vida,  
porque otra vida es perdida,  
y otro sèr to lo tormento.

Procura vn buen Abogado,  
para aquel pleyto final,  
que suele ser criminal,  
y puedes ser sentenciado:  
y si quedas castigado,  
ay desdichado de ti!  
que descargo daràs, di,  
miserable peregrino,  
q̄ perdiendo el buen camino  
entre barrancos te vi?

Vive como el que murió,  
y muere como has vivido,  
que el muerto juzgado à sido  
del caudal que destruyò:  
arrepentido quedò,  
descando nueva vida,  
para hallarse à otra partida

sin el menor tropeçon,  
 porque viò la sinrazon  
 desdichada, y abatida.

Vn pobre, que à vn açadon  
 libra su comun sustento,  
 canta para su escarmiento  
 entre pena, y confusion,  
 viendo que es todo ilusion,  
 quanto se vive, y se anhela,  
 y que la iuventud buela  
 al morir desde el nacer;  
 y assi, se retrata al vèr  
 en sus manos la candela.

Apenas acabò, con harto pesar de los que le  
 aviamos escuchado, quando bolviendo mis ojos  
 à los companeros, no los hallè, y dando voces, lla  
 mando à la Verdad y al Desengaño, sin duda fue  
 con tantas, que con el ansia que tenia dispartè, y  
 me hallè en mi cama. Feliz sueño, dixè, corrien  
 do las cortinas à mis ojos, y santiguando mi ros  
 tro, prometì à Dios de escribir lo que me avia  
 passado, suplicàndole, no permita, que aquel q̄ pro  
 fessò en su Santo Bautismo, muestra conde  
 nado, fino que à todos nos dè la Vida  
 Eterna. Amen.

(?\*)

L A V S D E O.





1020325

